

Florencia Durán de Lazo de La Vega

Ana María Seoane de Capra
Patricia Fernández de Aponte

Bajo el cielo de La Paz, Bolivia junto a la primavera, un 22 de septiembre, nació Florencia Durán de Lazo de la Vega, una mujer cuya pasión por la historia y el amor por su familia la definieron.

Estudió en la Carrera de Historia en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), donde no solo encontró su vocación, sino también amistades eternas.

En las aulas de la UMSA, nuestras almas se encontraron y, las tres formamos el “trío de oro”, como nos bautizaron unas colegas. Florencia, con su cálida sonrisa y espíritu inquebrantable nos recogía en su automóvil, guiándonos a través de nuestras jornadas llenas de risas y aprendizajes. Su capacidad para equilibrar su vida como madre, abuela, esposa y estudiante nos inspiró y nos sostuvo en los momentos más difíciles. Tenía el don de transformar el estrés en momentos memorables y, con su ingenio y buen humor, nos animó a participar en la entrada folclórica de la UMSA, donde sellamos nuestra etapa estudiantil con gracia y camaradería.

Su pasión por la historia se reflejaba en cada investigación y clase que impartía. Sus trabajos sobre migraciones y cultura son joyas que siguen inspirando a muchos. Con cada palabra y relato, Florencia dejaba una parte de su alma en sus alumnos, convirtiendo la historia en una experiencia viva. Sus libros, llenos de pasión, reviven figuras históricas como Juana Manuela Gorriti y exploran el valiente mundo de las mujeres en la Guerra del Chaco.

No solo fue una historiadora, sino también una creadora de comunidad como fundadora y miembro de la Coordinadora de Historia y presidente de la Sociedad Boliviana de la Historia. De esta manera, no solo nos dejó un legado académico, sino también uno de amistad y pasión por la vida. En cada página escrita y cada historia contada, su espíritu vive.

Su memoria es un jardín de recuerdos que florece en nuestros corazones, un testimonio de una vida vivida con propósito y amor, que como las estrellas, brilla eternamente, guiándonos y recordándonos que, en el arte de vivir y aprender, Florencia fue una maestra incomparable.